EL FORO ESPAÑOL.

PERIÓDICO

DE JURISPRUDENCIA Y ADMINISTRACION.

Núm. 2.

Madrid 20 de Enero de 1849.

6 rs. al mes.

DE LA PROPIEDAD Y EL COMUNISMO.

El comunismo bajo distintas formas y diferentes nombres amenaza á las sociedades modernas, y si el dedo de la providencia ó un genio inspirado no le combate destruyéndole, puede asegurarse con amargura y dolor que su aterradora y sangrienta dominacion llegará.—Las formas políticas han perdido su mágica influencia, y por esto, del mismo modo que en el siglo pasado se invocaba la libertad política como el talisman salvador de las naciones, se invoca ahora el completo trastorno de la civilizacion actual. En tan terrible y espantosa situacion no se defiende á esa sagrada palabra llamada propiedad con los argumentos escolásticos del mas y del menos, ni con las vulgares nociones de lo que se llaman derechos adquiridos; no, la cuestion es mas grande, mas estensa, porque abraza así en su conjunto como en sus pormenores, lo bueno y lo malo de nuestra organizacion social bajo todos sus aspectos considerada. En una palabra, si para combatir la autoridad tradicional de Europa se inventó la teoría de las soberanías nacionales ó populares,

en esta época desdichada para acabar con todos los poderes se proclama el comunismo, buscando por lo tanto en la variacion de cuanto existe, el gérmen de un nuevo porvenir.

Los misteriosos y ocultos agitadores de tan delirante y sangrienta escuela, han dado ya el primer paso, que consiste, en haber ensayado sus fuerzas con audacia y puesto á la vez en agitacion todos los tronos y todos los pueblos de Europa. Considerada la cuestion en el puro y aislado terreno de los hechos, no parece posible que triunfen; pero como el egoismo, la vanidad, el amor propio y otras pasiones mezquinas, ofuscan, debilitan y rebajan extraordinariamente las inteligencias de los monarcas y de sus gobiernos, poniendo al mismo tiempo en contradiccion sus miras y sus intereses, de temer es cualquier sacudimiento espantoso. Los sugetos mas eminentes de Europa se hallan convencidos de esta verdad; y saben que el dia en que la cuestion sea de fuerza, la masa inmensa de proletarios trabajadores decidirá fácilmente el combate. Respecto á España se dice que aquí no hay esos temores; ilusion: aquí como en todas partes el pobre es enemigo

declarado del rico; y aquí mas que en otra parte alguna la muchedumbre que carece de goces, seria terrible en sus iras el dia que favorecida por sus iguales del exterior se apasionase por placeres que le son desconocidos. La historia presenta los desórdenes aterradores de la jaqueria en Francia, que fueron casi generales en toda Europa y preparados simultáneamente en distintos puntos, y este recuerdo histórico significa lo bastante para que comprendamos el aterrador influjo del comunismo.

Invitado yo con una finura y una atencion que me honran, por uno de los directores del *Foro* para que escribiese en él, me he propuesto tratar de la propiedad aunque no sea mas que por verla tan amenazada. Sé que un distinguido autor extranjero ha escrito un folleto sobre lo mismo, pero mis ocupaciones no me han permitido leerle, y por lo tanto si en este artículo no me hago cargo de sus ideas y de sus razonamientos, para el siguiente prometo haberle leído y estudiado.

Ha dicho un diputado aunque no comprendo con que oportunidad tratándose de una miserable cuestion parlamentaria, que Adan fué el primer revolucionario y Proudhomme el último impío: y esto es un error y una extravagancia imperdonable. Adan filosófica y religiosamente considerado segun los altos y sublimes arcanos de la ciencia, es la misteriosa personificacion de la incomprendible amalgama del bien y del mal, que en el orden moral por la voluntad increada del Altísimo, dirige y gobierna los mundos: y Proudhomme lejos de ser el último impío, es precisamente el primero que enarbola con brazo impotente una bandera sin colores. Recuérdese que Proudhomme proclama á Jesus como el verdadero, como el único fundador de sus teorías.

Empiezo con esta indicacion mi pobre razonamiento, porque creo y juzgo posible el triunfo del comunismo, si siguen las sociedades modernas el camino de egoismo y futilidad que han adoptado; y á este pensamiento le dá fuerza la consideracion poderosa, de que en un gran congreso se aplaude solemnemente una equivocacion absurda aunque sincera.

El comunismo es el grito de sublevacion que contra el lujo, los vicios y la hipocresía degradante de las aristocracias modernas, levanta el genio envidioso, criminal y revolucionario de las masas, mas corrompidas que las clases á quienes combaten. Y la propiedad es el único principio divino, positivo, organizador y armónico, que crea, forma y anima la civilizacion y sus delicias. Empero la moral de los pueblos envuelta en sus religiones respectivas, en sus costumbres, en sus tradiciones y en su legislacion, es la causa tanto de los errores populares, como de la corrupcion de las altas clases. De lo que resulta que se hallan en pugna dos principios, significando el uno las malas pasiones á nombre del que padece, y el otro las buenas, á nombre á su vez del que goza sin caridad y sin corazon. Quitadles estos significados, ó mejor dicho limpiar sus enseñas á cada uno, y vereis bien pronto como el poderoso, amplio y magnífico manto de la propiedad, los cobija y calienta á todos con holgura y sin embarazos.

Por esto cuando se proclama á Jesus para realizar la comunión de bienes, se comete un sacrilegio maldito, y al mismo tiempo se obedece involuntariamente á la voz de la conciencia, que clama, que grita con energía, pidiendo socorro al pobre, y un límite á la desenfrenada é insultante corrupcion del poderoso. Si incurren en tan

evidente contradicción los socialistas es, porque instintivamente conocen, que el mal no está en el derecho sacrosanto y por excelencia civilizador llamado propiedad, sino en los abusos, en los escándalos sociales que en todos tiempos y ahora más que nunca se han cometido y cometen á su sombra. Como de aquí resulta el malestar, y con él, el natural y consiguiente deseo de remediarle, nacen la lucha, la pelea y el combate, y ofuscadas las pasiones todo es confusión.

La propiedad es el primer derecho que el hombre conoce aun en el estado salvaje, y por esto llama suya la piedra que coje en sus manos y el fruto que arranca de un árbol sirviéndole de alimento: no existen leyes, no existen tratados, no existen derechos, pero el salvaje dice que le es propia la choza que ha fabricado para habitarla, y defiende su propiedad con las únicas armas de la naturaleza que son sus brazos. Esto es lo natural, pero el suponer por el contrario la existencia de salvajes, que no por institución ni por costumbre ó amistad, sino por instinto, ceden con su vecino su lecho, su esposa y lo que llaman suyo, es una suposición arbitraria y artificial como contraria á la índole humana. Mi suposición es inatacable; infiriéndose de ella en rigoroso orden lógico, que el hombre aspira á la propiedad tan naturalmente, como la aguja al norte y la piedra arrojada en los aires al descenso.

El comunismo dice, todo es de todos, todo ha sido criado para todos; y con esto ni se enseña nada, ni se atacan en lo más indiferente mis aseveraciones, porque la adquisición de la propiedad á nadie está vedada ó impedida. Si existiese una legislación en el universo que prohibiera á un solo individuo poder ser propietario, esa le-

gislación sería sacrílega é insensata; pero no existiendo y estando todo hombre en aptitud positiva y legal de adquirir propiedades, el comunismo si aspirase sinceramente á curar los males sociales, lejos de combatir nuestro principio pediría con energía y con celo su desarrollo y su más inmediata aplicación.

Una de las primeras consecuencias de la propiedad que con el tino que le era propio tan perfectamente pintó Cervantes en el discurso que D. Quijote dirigió á los pastores explicándoles los efectos que produjeron las denominaciones de lo tuyo y lo mio, es el contrato; y como sobre su significación y validez filosófica legal escribí yo un artículo en los anales de Jurisprudencia y Legislación que solo redacté en los últimos meses del año 1843, voy á copiar parte de él, para seguir después mis reflexiones con más acierto y solidez.

No se concebiría á la sociedad, ni importaría gran cosa el poder mismo, si los contratos no existiesen. La continua é incesante agitación que domina á todos los ciudadanos, el clamor jamás interrumpido de sus necesidades y de sus intereses, y finalmente la inquietud azarosa de todo un pueblo que reclama leyes y gobierno; todo estriva únicamente en el contrato, en ese elemento poderoso que puede definirse la vida de las naciones. Quitadle á una sociedad cualquiera la necesidad urgente de contratar, y la postración de la muerte sucederá á su antigua actividad. Solo el contrato satisface las necesidades tanto ficticias como reales del hombre, y por su influjo se sostienen en el mundo las relaciones útiles de pueblo á pueblo y los deliciosos encantos que forman la civilización. A él se le debe igualmente la existencia de esa admirable palanca social, tan poderosa co-

mo el gigante que quiso pelear con Júpiter, y á la que llamamos dinero: invencion terrible que sujetó la voluntad del hombre á mezquinas tarifas, pero que facilitó tambien á la sociedad misma la omnipotente accion del contrato llevada hasta un punto excesivo, inconcebible y extraordinario. Por medio de ese signo, representante eficaz de cuanto el hombre vale, puede y tiene, desaparecen las distancias y se disfruta á pesar de la variacion de climas de los diferentes frutos de la tierra. Examinando filosóficamente el contrato, parece que se examina y que se estudia á la sociedad, porque esta sin ningun género de duda recibe de aquel el sustento que la vivifica y la sostiene.

Hubo sin embargo un tiempo en que la permuta y el cambio eran el único agente que satisfacía las necesidades del hombre y acallaba sus instintos; ese tiempo aparece á primera vista como árido y despojado de toda belleza y de todo interés. Asi lo era en efecto; porque la sencillez y la rudeza de las primeras edades no ofrecían mas que las virtudes varoniles de un corazon puro, y la satisfaccion consiguiente de un hombre que mira al cielo para alabar á Dios, y á la tierra para entregarse enteramente á su familia. De este modo la sociedad ó era víctima de las pasiones feroces de los tiranos y de los guerreros, ó vivía afortunada y feliz en la aridez de una asociacion que media al mundo por su horizonte.

Ved al contrato que trastorna ese pueblo grosero é inculto en una asociacion brillante, magnífica y llena de encantos y seductoras invenciones. De lo que se infiere que el contrato es el vehículo eficiente, activo y poderoso, que pone en juego todos los resortes sociales y agita á los pueblos, siendo á la vez el agente de la civilizacion y el

origen de los grandes descubrimientos que admira el mundo.

(Se continuará).

J. MANRESA Y SANCHEZ.

COMENTARIOS

á los principales artículos del nuevo Código Penal.

ARTICULO 124.

Los sentenciados que quebranten su condena, serán castigados con las penas que respectivamente se designan en las reglas siguientes:

1.ª *El sentenciado á cadena perpétua cumplirá esta condena, haciéndole sufrir las mayores privaciones que autorizen los reglamentos, y destinándole á los trabajos mas penosos.*

2.ª *El sentenciado á reclusion perpétua cumplirá su condena llevando una cadena de seguridad por el tiempo de dos á seis años.*

3.ª *El relegado perpétuamente, será condenado á reclusion perpétua, la cual cumplirá en el mismo punto de la relegacion.*

4.ª *El estrañado perpétuamente del reino, será condenado á relegacion perpétua.*

5.ª *El sentenciado á cadena ó reclusion temporales, presidio, prision ó arresto, sufrirá un recargo de la misma pena por el tiempo de la sexta á la cuarta parte de la duracion de su primitiva condena.*

6.ª *Los sentenciados á estrañamiento ó relegacion temporales, serán condenados á prision correccional, y cumplida esta condena, extinguirán la anterior.*

Los relegados sufrirán la prision en el punto de la relegacion.

7.ª *Los sentenciados á confinamiento mayor ó menor, serán condenados á prision correccional, imponiéndose á los primeros del grado medio al máximo, y á los segundos del mínimo al*

medio, y cumplidas estas condenas estinguirán la de confinamiento.

8.º *El desterrado será condenado á confinamiento por el tiempo del destierro.*

9.º *El inhabilitado por cargo, derechos políticos, profesion ú oficio, que los obtuviere ó egjerciere, cuando el hecho no constituya un delito especial, será condenado al arresto mayor y multa de 20 á 200 duros.*

10.º *El suspenso de cargo, derechos políticos, profesion ú oficio, que los egjerciere, sufrirá un recargo por igual tiempo al de su primitiva condena, y una multa de 10 á 100 duros.*

11.º *El sometido á la vijilancia de la autoridad que faltare á las reglas que debe observar será condenado al arresto mayor.*

Estamos en el capítulo 1.º, título V del libro 1.º en que se designan las penas en que incurren los que quebrantan las sentencias.

La primera cuestion fundada que se ofrece á primera vista es si rigiendo en la actualidad la ordenanza última de presidios, en que se imponen á los que quebrantan las sentencias correcciones diferentes á las de las precedentes reglas, debe observarse lo dispuesto por aquella, ó lo establecido por el Código penal. Obvio parece, que, despues de la publicacion del Código, cuyas disposiciones tienen un carácter de solemnidad que aquellas no poseen, se practique lo mandado por este artículo, mayormente cuando siendo las penas aqui marcadas superiores á aquellas y por consiguiente diversas, no es natural ni procedente se castiguen hechos de esta naturaleza gubernativamente.

Conveniente será por lo tanto que se aclaren estas dudas, ya para que la nueva ley penal tenga toda la fuerza en su ejecucion que debe tener, ya tambien para evitar las respectivas estralimitaciones de los poderes judicial y administrativo con menoscabo de la justicia y del interés público.

¿Ha debido destinarse en este Código un título solo al quebrantamiento de las sen-

tencias? ¿comete delito el que se fuga de un establecimiento penal ó solo una falta contra las reglas prescritas en los establecimientos penales? He aquí dos cuestiones diversas que merecen tratarse separadamente.

Sobre la primera no nos detendremos apenas porque es cuestion puramente de método, de orden en la esposicion de materias ó en las partes de que el Código se compone. Nosotros creemos, sin embargo, que sí, apoyados en que el quebrantamiento de las sentencias siendo un delito moralmente, debe serlo tambien civilmente y por consecuencia debe tener un lugar especial y determinado en un Código. Y no se diga que es solo una falta contra los reglamentos de los establecimientos penitenciarios; porque si se considera bien la gravedad y trascendencia que tiene á veces la fuga de un condenado es mas que una simple falta. Enhorabuena que sin perjuicio de lo establecido por el Código, se considere la evasion de un penado como una infraccion reglamentaria y se castigue tambien; pero en la ley penal debe haber una disposicion sobre esto.

La segunda cuestion ligada hasta cierto punto con la anterior, es, en nuestro dictámen, de mas importancia. Para saber si la fuga de un establecimiento penal es delito, preciso será ver que se entiende por este, y en tal caso el Código mismo nos lo dice en su artículo 1.º Sin embargo aun no se habrá salvado la dificultad; porque siendo delito, toda accion ú omision voluntaria penada por la ley, la cuestion, pasando del terreno del derecho constituyente al del derecho constituido, queda afirmativamente resuelta. Pero aun aceptándola en aquel terreno, opinamos que el quebrantamiento de las sentencias debe constituir delito.

Los sostenedores de la opinion contraria dirán á esto que nó, fundados en que la evasion de un reo no es un hecho culpable y reprehensible; antes al contrario debe su origen á un sentimiento inocente é innato en todos los individuos, cual es el de recuperar

su libertad. Que es un sentimiento inocente nos lo indica el pajarillo aprisionado que aprovecha el menor descuido para salir de su jaula; y en esto no hay ni puede haber duda alguna. Pero en el caso presente no sucede lo mismo por varias causas y motivos. El mas principal sin duda, consiste en que de la evasión de un condenado, mayormente si es de consideracion, se origina la alarma de la sociedad, el terror que del comun de las gentes se apodera, y el temor fundado por parte del Gobierno de que el reo fugado pueda cometer nuevos excesos, despues que, pasado el primer momento de peligro, crea que han cesado para él las pesquisas y la persecucion. En efecto nada por desgracia ha sido ni es mas frecuente en nuestro pais que el ver entre los ladrones y saltadores de caminos á los recién fugados de nuestros presidios? ¿Ni quien puede tampoco asegurar que hombres de esta clase, traten solo, despues de verse libres, de ponerse á salvo, atravesando las fronteras españolas? ¿quién puede asegurar que la evasión de un presidiario no es peligrosa para la paz pública? Todo el mundo lo conoce; y siendo asi, es consecuente, que aunque por los reglamentos penitenciarios se impongan penas iguales ó parecidas á las señaladas por este artículo á los que quebrantan las sentencias, aunque tales hechos no se dejen impunes, la importancia de estas mismas penas exigen, que, no solo se reconozcan por dichos reglamentos, sino que se impongan principalmente por el Código penal del Estado.

Ademas de estas razones, tenemos otras en apoyo de la opinion que sustentamos. Creemos que no puede sostenerse la teoria de que el que se evade de un establecimiento penal no es culpable aunque tampoco convendremos en que sea un grave delincuente; porque sabiendo que la ley le ordena cumplir la sentencia que se le impuso por el tribunal competente, sino es culpable de un hecho dañoso á la sociedad ni á sus individuos directamente, sino comete un hecho moral-

mente malo, es cuando menos reo de desobediencia, la cual no es un acto meritorio. Finalmente aun en el caso que se conceda que no debe exigirsele responsabilidad por el solo mero hecho de una evasión, no podria concederse en toda su estension; pues siendo diferentes los medios que el penado pudo poner en juego para conseguir su objeto, diverso será cuando la fuga fué impremeditada y tan solo efecto del descuido de los gefes y dependientes del establecimiento que cuando fué efecto de la premeditacion mas esquisita, del cálculo y de la pertinacia, de un complot fraguado con acuerdo de sus compañeros, ó por último de las amenazas graves hechas á los encargados de su guarda. De aquí resultarian otras nuevas cuestiones que serian de mas brillantez para dilucidarse que de utilidad práctica.

Ha sorprendido á algunos que por la nueva ley penal no se castiguen como delitos las fugas de cárcel; asi es en efecto. Desde luego comprenderán nuestros lectores que siendo diferente la posición del reo preso de la del reo condenado, y cuando es cuestion para algunos si este último delinque al violar la ley que le prescribe cumplir su sentencia, con mayor motivo, considerarán al primero exento de culpabilidad. Efectivamente, la posición de uno y otro son diversos. El reo preso, no es todavía delincuente hasta que no sea declarado tal por sentencia de tribunal competente, no es mas que un presunto culpable que aun puede probar su inocencia, y que, en garantia de la vindicta pública, entrega por fianza su persona. Por el contrario el reo condenado es un criminal, reconocido asi, despues de un juicio solemne y completo ya fenecido.

ARTICULO 125.

Los que despues de haber sido condenados por ejecutoria cometieren algun delito ó falta durante el tiempo de su condena, bien hallándose cumpliéndola, ó bien habiéndola quebrantado

tado, serán castigados con las penas que respectivamente se designan en las reglas siguientes:

1.ª *El sentenciado á cadena perpetua, que cometiere otro delito á que la ley señale la misma pena ó la de muerte, será castigado con esta última.*

Si cometiere delito á que la ley señale otra pena menor, cumplirá su primitiva condena haciéndole sufrir las mayores privaciones que autoricen los reglamentos, y destinándole á los trabajos mas penosos.

2.ª *Al sentenciado á reclusion ó relegacion perpetua, que cometiere delito á que la ley señale pena de cadena perpetua, se impondrá esta en la forma que se prescribe en el párrafo 2.º de la regla anterior.*

Si cometiere delito á que la ley señale pena de reclusion ó relegacion perpetuas, se le impondrá la pena de cadena perpetua.

3.ª *El sentenciado á reclusion perpetua que cometiere un delito á que la ley señale pena menor que las referidas en las reglas anteriores, será condenado á cadena perpetua si la pena del nuevo delito fuere de la cadena temporal, y en otro caso cumplirá su primitiva condena, haciéndole sufrir las mayores privaciones que determinen los reglamentos.*

4.ª *En todos los demás casos no comprendidos en las reglas anteriores, el sentenciado á cualquiera pena que cometa otro delito ó falta, será condenado en la pena señalada por la ley á la nueva falta ó delito en su grado máximo, debiendo cumplir esta condena y la primitiva por el orden que en la sentencia presija el tribunal, de conformidad con las reglas prescritas en el artículo 76 para el caso de imponerse varias penas á un mismo delincuente.*

El artículo presente es el primero y único del capítulo 2.º, título 5.º libro primero que trata de las penas en que incurrer los que durante una sentencia delinquen de nuevo.

Sus disposiciones se refieren únicamente á los que despues de haber sido condenados, cometieren algun delito ó falta durante el

tiempo de su condena, entendiéndose por este, ya hallándose cumpliéndola, ya habiéndola quebrantado.

Parece no estar muy conforme con el espíritu humanitario del nuevo código la 1.ª regla de este artículo que impone la pena capital á el sentenciado á cadena perpétua que cometiere otro delito á que la ley señale la misma pena ó la de muerte. Segun el testo legal, deberá tener aplicación esta regla tan solo cuando el condenado á cadena, perpetrare otro delito castigado por el código con la pena de *cadena perpetua á la de muerte*. Sin embargo, creemos que no sea este el verdadero sentido, por mas que asi resulte de la letra del artículo; porque en tal caso se deducirian consecuencias contrarias al espíritu del nuevo código.

En la ambigüedad del testo, opinamos porque solo deberá aplicarse esta regla cuando el delito posterior sea castigado por la ley con la pena desde cadena perpetua á muerte, y no cuando lo sea solo con la de cadena perpetua.

Si el sentenciado en vez de un delito cometiere una falta, dice la ley, que cumplirá su condena sufriendo las mayores privaciones que autoricen los reglamentos; aquí tambien vemos oscuridad y confusion. El condenado que delinque hallándose cumpliendo la sentencia no puede cometer una falta de las reconocidas por el Código: la falta en un caso será á los reglamentos penitenciarios, la cual no se conoce por este nombre.

Por la cuarta regla se faculta al tribunal competente para presijar el orden con que deberán cumplirse una y otra condena, de conformidad con lo prescrito en el art. 76.

ARTICULO 126.

Las penas impuestas por sentencia que cause ejecutoria se prescriben:

Las de muerte y cadena perpetua á los 20 años.

Las demás penas aflictivas á los 15 años.

Las penas correccionales á los 10 años.

Las penas leves á los 5 años

El término de la prescripcion se cuenta desde que se notifique la sentencia que cause la ejecutoria en que se imponga la pena respectiva.

ARTICULO 127.

Para que tenga lugar la prescripcion se necesita que el sentenciado, durante el término de ella, no haya cometido delito alguno, ni se haya ausentado de la península é islas adyacentes.

No es de nuestro propósito entrar aquí en la cuestion de la conveniencia ó inconveniencia de la prescripcion de las penas. Aceptamos el artículo 126 tal como nos lo ofrece el código, y en este sentido solo tenemos que advertir que el plazo fijado para la prescripcion de las penas que comprende la presente escala es el término medio entre los adoptados en los distintos códigos penales de los estados modernos que han servido de modelo para la confeccion del nuestro.

En cuanto á lo dispuesto en el artículo 127 nada tenemos que decir que no se comprenda á la simple lectura. Sin embargo, es de suma importancia la frase última con que concluye el artículo, porque de lo contrario no tendria efecto alguno esta disposicion, puesto que el delincuente que consiguiera alejarse de la península é islas adyacentes, fácilmente podria prescribir cualquiera pena sin ser perseguido ni molestado.

J. G. DE G.

DERECHO PENAL.

HOMICIDIO FRUSTRADÓ: LESIONES CONSUMADAS.

•Hay delito frustrado, cuando el culpable, á pesar de haber hecho cuanto estaba de su parte para consumarlo, no logra su

mal propósito por causas independientes de su voluntad.»

«A los autores de un delito frustrado se impondrá la pena inferior en dos grados á la correspondiente á los autores del delito.»

•El que mate á otro (siendo el homicidio voluntario simple) será castigado con la pena de reclusion temporal.»

Consecuencia de estas disposiciones del Código, es: que el *homicidio voluntario simple frustrado* hace digno á su autor de la pena de prision mayor, que es la inferior en dos grados respecto de la reclusion temporal, en la escala núm. 2.º del artículo 79. Y ya se sabe que la prision mayor dura de siete á doce años, y lleva consigo, como accesoria la suspension de todo cargo y derecho político durante el tiempo de la condena. Luego, el que haya tratado de matar á otro por voluntad pero simplemente, sin alevosia, premeditacion ostensible, ensañamiento etc. y no haya logrado su mal propósito, á pesar de haber hecho cuanto estaba de su parte para consumarlo; puede tener que sufrir doce años de prision, con los trabajos y penalidades inherentes y la indicada suspension de cargos y derechos.

«Las lesiones (tambien simples, que no hayan producido mutilacion, inutilidad, deformidad etc) serán castigadas en esta proporcion. Si han causado enfermedad ó incapacidad para el trabajo por mas de treinta dias, prision correccional; si por cinco ó mas dias, arresto mayor, destierro ó multa de 20 á 200 duros, al prudente arbitrio de los tribunales; si por cuatro dias ó menos, arresto de cinco á quince dias y (conjuntivamente) multa de cinco á quince duros; si no media impedimento para el trabajo ni hay necesidad indispensable de la asistencia del facultativo, arresto de cinco á quince dias ó (disyuntivamente) multa de cinco á quince duros.»

Claro es por deducccion de este resumen formado conforme á los preceptos del Código, que puede haber lesiones cuyo autor no

deba sufrir otra pena sino cien reales de multa.

Ahora bien; se presenta el caso práctico siguiente: un hombre reñía con otro: los dos estaban armados de cuchillos, y el uno dió un golpe á su contrario en la cabeza ó en el vientre, localidades cuyas heridas pueden ser, segun sea su gravedad desde levísimas, hasta mortales; y por una feliz casualidad, ó por efecto de cálculo tal vez, el cuchillo del ofensor penetró poco en el cuerpo del agraviado, y el daño fué de tan mezquina importancia, que no quedó el injuriado impedido de trabajar ni por un dia, ni menos fué indispensable que le asistiera el facultativo.

Y se pregunta: ¿hubo aquí homicidio frustrado; ó nada mas que una lesion consumada? ¿El reo de que se trata podrá merecer la prision mayor con sus consecuencias y accesorios; ó solamente la lijera multa de cinco duros? Hé aquí una cuestion árdua é interesante á que dá motivo el Código, y la cual me propongo discutir en el presente artículo, esponiendo mi dictámen tal como me parece justo y acertado.

Por mas que los autores del Código se hayan inclinado mucho á las leyes del mínimo y el máximo del mal de primer orden, que diria Bentham; ó en otros términos hayan adoptado la fórmula tasativa de la penalidad por las cantidades del daño físico, y no la racional de moralidad de los actos humanos; preciso es apelar en ocasiones como la de que se trata en este momento, á esa misma moralidad de las acciones. Averiguada esta en la posible exactitud, por los únicos medios que están á nuestros alcances, los hechos exteriores, la conciencia del juez se manifestará si el delito es un homicidio frustrado ó una lesion consumada. De otro modo, la dificultad seria insoluble; y la casualidad decidiria soberanamente acerca de la delincuencia del culpable.

Un tribunal que siempre fallára estos casos á *posteriori*, por los resultados de la ac-

cion, diria: «ese hombre que asestó un tiro de fuego á su enemigo capital á quien aguardaba verosimilmente con intencion de asesinarle, pero que siendo mal tirador ó estando agitado por el terror propio del criminal, no acertó á herirle sino de una manera insignificante en una mano; es ree, nada mas, que de lesion corporal ínfima ó levísima; y con sujecion al Código, es acreedor á un arresto de quince dias, á lo máximo ó una multa hasta de quince duros.» Pero este juicio seria realmente desacertado; porque no es la herida de la mano tan insignificante por sí la que se debe castigar; sino la demostrada intencion de privar de la vida al agraviado, á cuyo fin el agraviado hizo cuanto estuvo de su parte. De otro modo, sobre quedar impune el verdadero delito, resultaria tambien una monstruosidad; pues el que hubiese disparado un tiro á otro, sin herirle ni poco ni mucho, como no seria posible absolverle, tampoco se le podria condenar por ser autor de una lesion, y siendo indispensable calificar su accion criminal como un homicidio frustrado, la pena seria mucho mayor que la de aquel otro que igual conato de matar tuvo, y ademas hirió, aunque ligeramente á su enemigo.

En mi concepto no hay otra guía segura en este laberinto de los hechos frustrados, que la moralidad de las acciones graduada por los actos exteriores que preceden, acompañan ó subsiguen á los hechos mismos. Yo veo que un hombre pone cerca del pecho de otro una pistola, y hace fuego: debo inferir que si yerra el tiro, si hiere, pero no mata, el crimen es un homicidio frustrado. Veo tambien á un traidor que alévemente se arroja sobre su victima, de antemano señalada por su odio, yendo prevenido de un puñal y acometiendo por la espalda: inferiré igualmente que hay aquí un conato de homicidio. Yo veo, por último, que en una riña, un malvado sereno y calculador, busca la garganta ó el pecho de su adversario

para clavar el estoque, y lo consigue así; no obstante que no le causa una herida mortal, porque un accidente cualquiera, el choque de un cuerpo extraño ó de un hueso, impide que penetre aquel todo lo bastante, lo que sin duda se propuso el delincuente: deduciré con sobrado fundamento que hay un homicidio frustrado.

Y si, por el contrario, se observa que la herida se hizo, con reflexion, sobre seguro y con un arma blanca, en un pié ó en una mano; si se conoce que la intencion del reo jamás pudo ser sino herir, no matar; si por acaso la lesion levisima de un dedo viene á ser la causa ocasional de una enfermedad de muerte; se dirá que no hay en esto ni homicidio, ni conato de él; sino tan solo heridas, de mas ó menos gravedad; de mas ó menos delincuencia. En todo caso, estas cuestiones de los homicidios frustrados, en su complicacion con las lesiones, han de ser deslindadas por el estudio de las circunstancias de los hechos y las personas, en cuanto inclinen á descubrir la intencion, el propósito y la moralidad de las acciones. No hay otro medio de hallar la linea divisoria del conato de muerte y la consumacion de las heridas.

Aun así, la insuficiencia de estos principios queda de manifiesto en aquellas ocasiones en que no es licito averiguar la intencion ó interpretarla por los actos esternos.

¿Quién sabe, v. gr., si uno de dos combatientes, en el furor de una lucha á mano armada, se proponia matar á su enemigo, y por una fortuita consecuencia de sus movimientos alternados, no logró sino herirle? ¿Quién sabe si pensaba herirle únicamente, y por un azar, imposible de prevenir en semejante estado, le profundizó mas el golpe, le penetró mas el acero, y se siguió la muerte, cuando no la proyectaba ni apetecia su autor? Desgraciadamente es demasiado cierto que siempre hay un vacío; pero esta insuficiencia que se nota, no lo es del principio que recomiendo; lo es de la ley, de la

ciencia, de la condicion humana; y fuerza es resignarnos á la vista de nuestra limitacion y debilidad.

No se me oculta que á propósito de la materia del presente artículo, algo se pudiera decir de los duelos, tales como en el código penal se ven tratados; mas este punto no es para un incidente, no es para una sola pincelada; sino para un exámen principal y un cuadro entero.

Concluyo pues: que no hay mejor barómetro para valuar estos dos grados de delincuencia tan diversos como fáciles de confundir *el homicidio frustrado; las lesiones consumadas* que la regla, en mi juicio, universal, clara y segura, de *la moralidad de las acciones, traducida por los actos esternos.*

N. DE PASO Y DELGADO.

NECROLOGIA.

El dia 30 de Diciembre último falleció en esta corte el Excmo. Sr. D. Gaspar Ondovilla, senador del reino y magistrado de la Audiencia territorial de la misma, á cuya buena memoria creemos justo rendir tributo en estas líneas, consignando en ellas, aunque rápidamente, algunos de los principales servicios que prestó á su patria durante su larga carrera.

Hizo los estudios de filosofia, leyes y cánones en la universidad de Salamanca, donde se graduó en ambos derechos, siendo despues presidente de la Academia de leyes, Consiliario por el reino de Galicia y Vicerecotor de la misma universidad.

Por espacio de 18 años ejerció con el mayor acierto su profesion en el valle de Mena, desempeñando durante la guerra de la Independencia diferentes comisiones de los ayuntamientos comarcanos, asistiendo como diputado al cuartel general de D. Gabriel de Mendizabal con el importante objeto de precaver los muchos abusos que los cuerpos guerrilleros cometian oprimiendo

á los pueblos con desmedidas y violentas exacciones. Esto produjo, como era natural, la aversion de los que explotaban y se interesaban en la continuacion del desórden, y le atrajo su encono hasta el extremo de haber influido para que fuera atacada y saqueada su casa de noche, y puesto mas de una vez en inminente peligro su vida.

Nombrado á propuesta del Consejo de Estado en 1820 juez de primera instancia de Cuenca, desempeñó su cargo con la mayor rectitud y laboriosidad, dejando consignada su justificacion en todos sus actos, particularmente en un expediente, en el que al tiempo de dictar el auto definitivo observó que se habia cometido la falta de no haberse celebrado antes el juicio de conciliacion, descuido disimulable en aquella época por ser novedad del dia, y en el cual declaró nulo todo lo obrado, condenándose á sí mismo en las costas, cuya imparcialidad produjo la terminacion del pleito por avenencia de las partes.

Retirado á Madrid ejerció aquí su honrosa profesion hasta que la reina gobernadora, durante la enfermedad de su augusto esposo, le confirió la plaza de fiscal del crimen de la audiencia de Barcelona, en cuya ciudad desempeñó á la vez la fiscalia del real patrimonio del Principado de Cataluña, primero con sueldo y despues gratuitamente en virtud de oferta espontánea que hizo.

En 1834 fué promovido á la plaza de oidor de la audiencia de Zaragoza, y envuelto con el regente y otros siete magistrados en el proceso que á virtud de real órden de 4 de Abril de 1836 se formó en el tribunal supremo de justicia para examinar y juzgar su conducta en los acontecimientos de los dias 22, 23 y 24 de Marzo, se mandó sobreseer en el mismo, y que se les repusiese en sus destinos, sin que la formacion de dicha causa les produjera nota ni perjuicio alguno. En 24 de Febrero y 11 de Setiembre del mismo año fué nombrado protector del Monte Pio de aquel colegio de abogados, é individuo de la comision para

redactar el proyecto de aranceles de derechos de los tribunales.

En Octubre de 1836 obtuvo en comision la plaza de regente de la audiencia de Sevilla con facultades amplias y extraordinarias para examinar el comportamiento y circunstancias de los magistrados de la citada audiencia, de la que fué trasladado con el mismo cargo á la de Granada.

Tres veces fué propuesto y nombrado senador por la provincia de Burgos, por cuya circunstancia, con arreglo al art. 35 de la Constitucion, sancionada en 1845, fué declarado por S. M. Senador vitalicio.

Desde 1840 estuvo cesante hasta que en 1845 entró á desempeñar la de magistrado de la audiencia de Madrid.

En virtud de comision que se le habia conferido en 1842 presentó en 1845 al ministerio de Marina una memoria proponiendo lo que creyó oportuno y útil para poner en armonia el código mercantil con la ordenanza de matrículas de mar, cuyo trabajo mereció las mas honrosas calificaciones.

Magistrado recto é imparcial, consecuente en sus ideas politicas, laborioso y en extremo modesto en su vida privada, ha descendido al sepulcro despues de tan dilatados servicios á la edad de 75 años, dejando en el mayor desconuelo á su familia, legándola un nombre puro é intachable.

AUDIENCIA DE ALBACETE.

JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA DE CARAVACA.

Juez D. Juan Bolt. — Promotor fiscal D. Esteban Sandoval. —
Escribano D. Luciano Meyaus.

Santiago Muñoz, de 30 años, dijo: Que la noche anterior al dia de la ocurrencia estaba en la esquina de la iglesia con su hermano Antonio, Basilio Gonzalez y Benito Garcia, y que llegándose Fernando y Blas Calzada con una herramienta en la mano este, y el otro con un cayado levantado, les dijeron que qué querian, y contestándoles que nada, los convidaron aquellos á bizcochos, y como

no aceptaron se marcharon: que despues volvió el Fernando solo á tiempo que ya no estaba allí Antonio Muñoz, y hablando de la mala cosecha, dijo el Fernando que el trigo del pan que se habia de comer se figuraba que ya estaba segado; y preguntándole por qué decia eso, contestó que por haber tenido disputa su hermano Blas con los Andreu sobre quién habia de elegir, y que á otro día habia de decirles que quien quisiera salir con él á tirarse una puñalada que saliera; y haciéndole algunas reflexiones para apaciguarlo, replicó el Fernando: «Ya lo verás mañana.»

Benito Garcia, de 29 años, dice lo mismo que el anterior.

Basilio Gonzalez, de 42 años, id.

Antonio Muñoz, de 35 años, id. en cuanto le es referente.

José Torrecilla, de 58 años, manifestó: Que yendo á la huerta don le tiene su casa, al entrar por la puerta del callejon que conduce á ella, vió á Mateo Calzada con capa y el delantal que se pone para despachar la carne, y un cuchillo en la mano derecha, mirando unas veces á la puerta del matadero, de la que distaba como cuatro ó seis varas, y otras hácia el lado opuesto: que siguió el camino para su casa, y hallándose en ella oyó las voces de «han muerto», con lo cual bajó y vió muertos en el callejon del Matadero á Isidro Andreu y á su hijo José.

Marcos Torrecilla, hijo del anterior, de 16 años, dijo: Que estaba segando en un bancal próximo al matadero, y como oyese voces que decian: «han muerto», echó á correr, y al salir al callejon del Porche vió pasar á Mateo Calzada embozado en su capa sin advertirle nada notable; que en seguida se fué al Callejon del Matadero y vió dos muertos.

Maria del Sagrario Garcia, de 10 años, manifestó: Que fué á la casa de Mateo Calzada y vió que estaba almorzando, y al poco rato entró Blas Pagan muy asustado y amarillo diciendo: «Tio de mi alma, que nos hemos perdido porque han muerto á los Valientes, y que el Mateo te dijo al Blas que le avisara á D. Felipe (el alcalde) para que fuera al matadero.

Loreto Garcia, de 30 años, madre de la anterior, dijo: Que su hija le contó lo mismo que habia declarado, y que á poco mandaron á su casa de la de Mateo por unas vendas, las que llevó, y la mujer del Mateo le dijo que su niña se habia encontrado allí cuando su marido estaba almor-

zando, y que queria que asi lo dijese si la llamaban á declarar.

Pedro de Reina, de 59 años, declaró: Que al acercarse al callejon del Matadero, oyó ruido, y asomándose vió á Fernando y Blas Calzada, Blas Pagan, Cholin, Isidro Andreu y sus dos hijos, que estaban formando corro á la parte afuera de la puerta del matadero, y observó que el Blas Calzada dando una vuelta por detrás de todos, le dió una bofetada, y con una herramienta por un lado á Esteban Andreu: que en el mismo momento vió una piedra por el aire sin saber quién la tiró ni á quién le diese: que con esto volvió la espalda para huir, y antes de volver la esquina del mismo callejon le echó delante el Blas Calzada, que huia con una herramienta en la mano.

Ana de Robles, de 50 años, manifestó: Que al aproximarse á la puerta del matadero vió que Mateo Calzada dió á Isidro Andreu dos golpes con una herramienta que tenia en la mano, diciéndole Isidro á un zagal que llamase á D. Felipe Iglesias, porque si no todos se iban á matar: que tambien vió á este zagal caer en tierra, pero no quién le dió: y que ya no vió mas, porque quedó muy asustada.

D. Cristóbal Navarro, de 26 años, fiel de la carniceria, declaró: Que el 22 de junio correspondió á Isidro Andreu escoger la res; pero que habiéndolo hecho autoritativamente los Calzadas, le correspondia al Isidro el siguiente 23, y que no presencié nada de la ocurrencia.

José Simarro, de 25 años, yerno de Mateo Calzada, dijo: Que el día de la ocurrencia, serian las ocho y media de la mañana, fué á casa de su suegro, el cual estaba almorzando; que á cosa de una media hora llegó Blas Pagan diciendo: «Tio de mi alma, que perdicion ha pasado en el matadero; Isidro Andreu muerto, y sus hijos:» Que entonces todo se volvió confusion y angustias, diciendo su suegro: «hijos de mi alma, que me han perdido»; y que en la media hora transcurrida mientras estuvo él allí no se movió su suegro de su casa.

D. Ramon Lopez Ortiz, de 40 años, citado por Fernando Calzada, como presencial de la ocurrencia, dijo: Que la cita es falsa.

José Zarco, de 27 años, citado como el anterior, espresó lo mismo.

Manuel Rodriguez, de 25 años, citado tambien como los anteriores, negó la cita.

José Ruiz, de 26 años, guardia civil que cap-

turó á Blas Calzada, dijo: Que este cuando lo conducía repitió algunas veces que había muerto á uno, pero no designaba á quién.

José Merenguer, de 26 años, compañero del anterior, dijo lo mismo.

Juan Sanchez, de 13 años, dijo: Que la víspera de S. Juan, serian las diez de la mañana, venia por la Sierra del Altarejo con un cordero que traía á esta villa, y se encontró á Fernando Calzada, el cual llevaba una herramienta en la mano manchada de sangre, y limpiándola con unos tallos de romero; el cual le encargó que si encontraba á alguno no dijese que lo había visto, porque sino, lo iba á degollar con aquella herramienta.

D. Felipe Martinez Iglesias, alcalde, de 57 años, dijo: Que Esteban Martinez y Blas Pagan estuvieron en su casa á darle parte de la ocurrencia del matadero.

Ademas de los testigos cuyas declaraciones se han extractado, se examinaron otros de los que no se hace mérito porque no son interesantes al objeto, pero sí es para poder formar un juicio exacto, hacer una reseña de la diligencia de invencion de los cadáveres, fees delibores, y declaraciones de autopsia.

Los cadáveres de Isidro Andreu y su hijo José estaban en el callejon del Matadero que desemboca á la calle de Melgares, entre las dos rejas de la bodega de la casa de Fuentes, apoyado el primero contra la pared, y boca arriba; y el del segundo tambien boca arriba al lado derecho de su padre con una navajilla sobre el vientre. Desde la primera columna del matadero hasta cerca de la puerta de la calle se advirtieron dos rastros de sangre, y en la parte exterior de ella dos charcos, y en el sitio de los cadáveres, que estaban muy ensangrentados, había charcos de sangre, de la que tambien tenia la pared varios refregones.

Isidro Andreu resultó con seis heridas exteriores, una en la parte superior y posterior del brazo izquierdo, de una pulgada de estension con direccion de arriba abajo y de fuera adentro, penetrante como unos cuatro dedos con lesion solo de los músculos y tegumentos. Otra en la parte media y posterior del mismo brazo, de poco mas de una pulgada en la misma direccion que la anterior y de arriba abajo, que penetró de tres á cuatro dedos sin interesar mas que las partes blandas. Otra en la parte anterior izquierdo del pecho, de media pulgada de longitud de arriba

abajo, la cual hirió levemente los cartilagos de las costillas quinta y sesta verdaderas. Otra penetrante en el costado izquierdo entre la última costilla verdadera y primera falsa, de figura triangular de una pulgada de estension dirigida de abajo arriba y de fuera adentro, la cual produjo el corte de las dos dichas costillas en sus artérias intercostales la pleura la urícula izquierda del corazon en la estension de pulgada y media, y ademas cortó el diafragma por tres puntos en su lado izquierdo y el bazo en la parte media inferior, penetrándolo como unas tres ó cuatro líneas. Otra en la parte inferior de la espalda del lado derecho entre la segunda y tercera costilla falsa, de mas de una pulgada de longitud diagonal, de abajo arriba penetrante hasta el lóbulo derecho del hígado en algo mas de media pulgada en direccion transversal. Y otra en la rejion lumbal del mismo lado, semilongitudinal de mas de una pulgada de abajo arriba y de fuera adentro, penetrante hasta dividir el riñon derecho en la estension de pulgada y media en su cara esterna, profundizando como una media pulgada, cuyas tres últimas heridas las clasificaron los facultativos de mortales, y las tres primeras curables.

El cadáver de José Andreu resultó con dos heridas, una en la parte media y lateral izquierda del cuello de figura semioblicua de ocho á diez líneas de longitud de arriba abajo y de atrás adelante y tres dedos de estension, la cual dividia los vasos sanguíneos, artéria, caratoida esterna, vena yugular y nerbio neumogástrico, hecha con instrumento punzante y cortante, clasificada de esencia mortal. Otra en la parte media y posterior del brazo izquierdo, de figura curva de la estension de un palmo, que dirigiéndose abajo y adentro y despues á fuera terminaba en la parte posterior y media del antebrazo, la cual penetró solo la piel y algunas fibras carnosas.

El cadáver de Esteban Andreu, resultó con una herida en la pared lateral izquierda del abdomen, entre las dos últimas costillas falsas con direccion oblicua, de abajo arriba, de atrás adelante, y de fuera adentro, la cual atravesando el intestino colon descendiente en su parte superior y el bazo en la misma direccion que el intestino, perforó la parte media izquierda de la region epigástrica, causando otra herida exterior del diámetro de una pulgada. Tambien resultó con otras tres en la parte lateral izquierda del cuello en direccion oblicua paralelas de atrás adelante, de tres

pulgadas de estension una, y las otras dos de una. Estas tres heridas no interesaron mas que la piel sin duda porque segun resulta del reconocimiento de las ropas aparecen cortados los cuellos del chaleco y camisa; por consiguiente eran leves; la primera de esencia mortal.

Ratificados los testigos cuyas declaraciones se han extractado no añadieron nada de particular, Maria Fernandez, Melchora Portero, Casimiro Lopez, Maria Gonzalez, Atanasia Fernandez, Antonia Lozano, Maria de la Cruz Azorin, Teresa de Reina, Antonio Muñoz, Loreto Garcia, Don Cristobal Navarro, D. Ramon Lopez Ortiz, José Zarco, Manuel Rodriguez, José Ruiz, José Merenguer y Juan Sanchez. Esteban Andreu por muerto y Josefa Guirao por ausente han sido abonados.

Juan Martinez Ocaña á las varias preguntas que se le hicieron, dijo: Que José Andreu cuando lo hirió Fernando Calzada estaba contra la pared con los brazos caidos, doblado hácia adelante y sujetado por el hombro, el cual herido ya se entró hácia el matadero y en seguida volvió á salir: Que Fernando luego que lo hirió se separó de él huyendo: Que despues de esto llegó D. Juan Mora: que no vió en la puerta del matadero á Don Pedro Maria Bruquetti ni á Mateo Calzada por todas aquellas inmediaciones; y que no vió que Esteban Martinez llevase cayado antes ó despues de la ocurrencia.

Juan Pedro Martinez Ocaña, dijo: Que cuando salió á la calle oyó decir que los Calzadas, pero sin designar quien eran los matadores: Que á D. Pedro Marin Bruquetti lo vió en el portal ó poyo de la puerta del matadero mirando hácia la calle, y que ni en esta ni en el matadero vió á Mateo Calzada.

Ramona Sanchez, dijo: Que no vió á Mateo Calzada en el sitio de la ocurrencia: Que D. Pedro Marin estaba en la puerta del matadero cuando Fernando Calzada hirió á José Andreu, y ademas habia una niña y una muger, y en la calle otra muger, D. Juan Mora y Esteban Martinez no vió que D. Pedro Marin impidiera á las personas que salieran del matadero: Que D. Juan Mora llegó cuando estaban disputando Isidro y Fernando Calzada sobre cual venderia mas sangre.

D. Pedro Marin, dijo: Que cuando salió del matadero sin detenerse ni hablar con nadie, se fué y no vió á D. Juan Mora ni á Esteban Martinez, y que no conoce á Ramona Sanchez: Que á

Mateo Calzada y su familia los trataba con motivo de ser cazadores, y solia ir alguna que otra vez á pedirle los perros y el huron: Que entre los Calzadas y los Andreu habia enemistad: Que no vió á Mateo Calzada en el matadero ni por aquellas inmediaciones.

Mariana Guirao dijo: Que Mateo Calzada iba sin capa y con el delantal puesto, que se marchó por la calle de los Melgares, y que no vió ninguna capa por el suelo.

Gregorio Sanchez Marin, dijo: Que no vió á Mateo Calzada ni en el sitio de la ocurrencia ni por la calle de los Melgares ni tampoco á persona alguna en el callejon que dá al barranco, ni en la puerta del matadero ni por aquellas inmediaciones habia muger alguna del campo, pues estas se conocen por la ropa, y que tampoco vió á Don Pedro Marin Bruquetti ni á D. Juan Mora.

Pascual Egea, dijo: Que no vió á D. Pedro Marin Bruquetti ni sabe quien le causara las primeras heridas á Isidro: Que no vió allí á Mateo Calzada y si en su casa cuando llegó detrás de su hermano Cholin y Blas Pagan: Que es hijo de viuda y que no pide limosna.

D. Juan Mora, dijo: Que cuando iba hácia el Callejon del matadero no encontró en el tránsito desde la calle del Colegio mas que á Martinez Ocaña: Que gastó para llegar como de dos ó cuatro minutos habiéndose entretenido un poco en ver derribada la puerta del callejon que vá al barranco, en la cual no habia nadie, ni por allí pasó persona alguna: Que al llegar al sitio de la ocurrencia solo vió á Isidro Andreu, y á Fernando Calzada: Que al aproximarse á Isidro le preguntó quien le habia herido y solo contestó, me han muerto y á sus hijos no les preguntó porque no dió tiempo: Que los Calzadas y los Andreu se odiaban mutuamente, y que está persuadido de que fué Fernando Calzada al que vió herir á Isidro.

Alonso Llanas, dijo: Que en el sitio de la ocurrencia no vió á D. Pedro Marin Bruquetti ni á D. Juan Mora ni á Mateo Calzada en dicho sitio ni por la calle de los Melgares ni tampoco vió llevasen armas los Andreu y si solo la piedra que tiró Isidro.

Esteban Martinez dijo: Que Mateo Calzada que tenia la capa puesta, y á quien veia de espaldas daba á Isidro Andreu llevando el brazo hácia enmedio del cuerpo de este, y le pinchaba desde la cintura por arriba, y cree que cuando Isidro

huía el cuerpo le daría en la paletilla: Que Mateo tenía sujeto con la mano izquierda á Isidro y no vió de donde lo tenía agarrado, solo sí que hacia esfuerzos tirando del brazo: Que esto sucedía al lado de una reja que hay en el callejon del matadero y en seguida se fué el Mateo por el callejon del Porche sin poderle distinguir mas traje que la capa con la que se iba tapando: Que á él lo acometieron los dos hermanos Calzadas en el mismo Callejon á la distancia de unas cuatro varas de la puerta del matadero: Que cuando salió de este punto no vió allí á D. Juan Mora y sí cuando Mateo daba á Isidro. Que no vió á Mateo en el tránsito para venir á dar cuenta al Alcalde, y preguntándole este por los autores contestó que los Calzadas: Que no enseñó el cayado al Alcalde porque este salió al instante y él se quedó privado: Que cuando la ocurrencia, vió á una muger tendida al salir del Callejon en la pared que con la de este forma esquina al volver esta sobre unas piedras con los pies hácia el callejon y cuya muger ignora si estaría ó nó privada.

Basilio Gonzalez dijo: Que no recordaba nada sobre lo que el testigo anterior añade; pero sí que indicó Fernando Calzada quitándose la montera, que le faltase la casa de oracion si no habia puñaladas: de lo cual no dió parte porque otras veces le habia oido lo mismo y nunca habia resultado nada.

Maria del Sagrario Garcia dijo: Que al dar Blas Payan la noticia quiso salir Mateo y sus hijas no le dejaron.

Pedro de Reina: Que en el sitio de la ocurrencia no vió á D. Pedro Maria Braquetti ni á Mateo Calzada.

Ana de Robles: Que se afirmaba y ratificaba en su declaracion menos en lo de viuda, pues era soltera. Que solo conoce á Mateo Calzada porque ha oido decir que el hombre de grandes patillas á quien ella vió dar á Isidro Andreu, se llama así. Que pasó por el lado de ellos y estaban agarrados; que cuando ya quedaron á su espalda vió al de las patillas dar á este último: Que ya estaba herido Isidro cuando le dijo á su hijo menor que fuera á llamar á D. Felipe: Que el Zagal cayó donde están ahora las cruces: Que por arma entiendo las escopetas y por herramienta los cuchillos.

José Simarro manifestó: Que ha oido decir á las gentes que los autores de las muertes de los Andreu fueron Fernando y Blas Calzada.

D. Felipe Martinez Iglesias, Alcalde: Que cuando Esteban Martinez le dió parte de la ocurrencia, solo designó causantes de las muertes á los hijos de Calzada, por cuya razon no prendió á Mateo al pasar por la plaza: Que nada le dijo de haberle acometido á él tambien: Que no vió se privára de sentido; mas sí que le dieron un poco de agua y vino porque estaba como asustado.

Doña Rita Perez: Que no les vió nada en las manos á Blas Pagan y á Cholin.

Santiago Muñoz añadió: Que cuando aconsejaba al Fernando que se apaciguase dijo, que no habia de haber allí mas botones que los suyos, y que si le guardaban la espalda su hermano y su primo Blas Pagan, era capaz de... con todos los valientes: Que no falta á la verdad aun cuando Fernando Calzada le ha amenazado por si la manifiesta: Que no dió parte á la autoridad de lo que dijo este último la víspera de la ocurrencia, porque otras muchas veces habia oido iguales amenazas sin que jamás tuviesen resultado alguno.

José Torrecilla dijo: Que desde la puerta del callejon en que él estaba cuando vió á Mateo, hasta el centro de la calle, que este ocupaba habia de cuarenta á cincuenta varas: Que no vió que llevase otra cose en las manos que el cuchillo: Que ni en la puerta del Matadero, ni desde allí á su casa, vió á nadie: Que desde la puerta del callejon hasta la casa donde fué, y en la cual estaba segando un hijo suyo, gastó cuatro ó cinco minutos: Que en cuanto llegó empezó á oír voces de «le han matado» y que entonces su hijo echó á correr hácia el pueblo.

Marcos Torrecilla dijo: Que estaba segando en el banal que linda con los postes de su casa: que las voces las oyó desde el momento que llegó su padre y que entonces echó á correr hácia donde las oía: que desde allí al sitio de las muertes emplearía un instante y que nó vió á D. Juan Mora ni á ninguna otra persona por allí.

Benito Garcia añadió al ratificarse, que oyó á Fernando Calzada, que si su hermano y su primo Blas le guardaban la espalda era capaz de... con todos los que hubiera.

Ademas del resultado que dá el sumario y las ratificaciones probó la parte de Saturnina Jimenez, muger y madre respectiva de los muertos Isidro, Esteban y José Andreu, que de público se contaba el aborrecimiento que les profesaban los

Calzadas, porque siempre habian sido enemigos de los que se dedicaban á su oficio y que tanto el padre como los hijos eran hombres de carácter fiero.

Depusieron en esta prueba cuarenta y un testigos apoyando sus aserciones con hechos que las confirman mas y mas, añadiendo muchos de ellos, por via de prueba tambien, que los Andreu muertos eran hombres honrados y pacíficos. En favor de los Calzadas solo depusieron cinco que ni favorecen ni perjudican su causa.

Practicada la prueba se procedió á la vista y despues de examinar el terreno donde tuvo lugar la ocurrencia para acreditar varias distancias y á reconocer en rueda de presos Ana de Robles á Mateo Calzada, se dictó por el juzgado la siguiente

SENTENCIA.

En la causa que en este juzgado ha pendido y pende entre partes de la una el Promotor Fiscal y Saturnina Jimenez y en su nombre el Procurador D. Juan de Zafra, y de la otra Fernando, Blas y Mateo Calzada, Blas Pagan, Fernando Ferrer Egea, Mariano y Francisco Martinez representados por los Procuradores D. Diego Muñoz, D. Pedro Jaen, D. Gregorio Fernandez y D. Pedro Muñoz sobre muertes de Isidro, Esteban y José Andreu. Considerando que Fernando Calzada es el autor de la muerte de José Andreu. Considerando que ha sido ejecutada con alevosia. Considerando que como una de las heridas mortales á Isidro Andreu. Considerando que ejerció violencias en la persona de Esteban Andreu. Considerando que para todos estos hechos hubo premeditacion conocida. Considerando que Blas Calzada causó otra herida mortal á Isidro Andreu. Considerando que ejerció violencias en la persona de Esteban Andreu. Considerando que es menor de diez y ocho años. Considerando que Mateo Calzada causó una herida mortal á Isidro Andreu. Considerando que respecto al mismo no hay plena probanza y si solo certeza de la criminalidad. Considerando que ni aun certeza existe de la premeditacion. Considerando que en los tres ha habido abuso de superioridad por cuanto los Andreu estaban desarmados. Considerando que Blas Pagan causó violencias en las personas de Isidro y Esteban Andreu. Considerando que de estos hechos solo existe certeza. Considerando que no hay certeza de la parte que tomara Fernando Ferrer

Egea. Considerando que no han sido encubridoras de Blas Calzada Mariana y Francisca Martinez. Vistos. Vistos los articulos 10, núm. 2.º y 8, 14, núm. 3.º 15, 57, 58, 70, párrafo 2.º; 72 párrafo 2.º, 74 regla 7.ª, 76, 115, 118, 334, núm. 1.º, circunstancias 1.ª y 4.ª núm. 2.º del mismo 325, párrafo 2.º Vista la regla segunda de la Ley Provisional. Fallo: Que debo de condenar y condeno á Fernando Calzada á la pena de muerte en garrote, á Blas Calzada á doce años de prision mayor y tres de prision correccional con suspension de todo cargo y derecho político durante el tiempo de las condenas. A Mateo Calzada á catorce años de reclusion é inhabilitacion absoluta para cargos ó derechos políticos y sujecion á la vigilancia de la autoridad por el tiempo de la condena y otro tanto mas. Y á Blas Pagan á 4 años de prision menor y suspension de todo cargo y derecho político durante la condena al abono á Saturnina Jimenez y herederos de Isidro Andreu de quince mil rs. por via de reparacion del daño causado, en las costas y gastos ocasionados por el juicio. Absuelvo de la instancia á Fernando Ferrer Egea y del cargo á Mariana y Francisca Martinez. Librese testimonio de los particulares que su merced designe de las declaraciones salientes á los folios 433, 441 vuelto, 452, 456 y 465 y dese cuenta. Librese otro testimonio con insercion de las dos declaraciones prestadas por Ana de Robles; y dese cuenta igualmente. Consúltese este auto con S. E. la Audiencia del Territorio, remitiendo los originales por conducto del Señor Fiscal, quedando acreditado, acompañando el estado y relacion de derechos prevenidos. Citense y emplácense á las partes para que en el término de nueve dias concurran á la superioridad á mas de su derecho. Pues por esto mi sentencia definitivamente juzgando asi lo pronuncio, mando y firmo.—Juan Bolt.

TRIBUNALES DEL REINO.

APERTURA DE LA AUDIENCIA DE BARCELONA.

El *Diario* de aquella capital, correspondiente al dia 3 del actual, hace la siguiente reseña del acto solemne de apertura de la audiencia de Bar-

celona y del discurso pronunciado con este motivo por su rejente el Sr. Romaguera:

«Ayer á las once de la mañana (dice) tuvo lugar la apertura del tribunal de esta audiencia territorial con la solemnidad y ceremonial prevenido en reales órdenes, guardando ya todos los asistentes á dicho acto la colocacion mandada en aquellas. El ilustre señor rejente D. Joaquin Romaguera leyó un elocuente discurso que versó muy principalmente sobre la importancia de los delicados deberes de la magistratura, manifestando que, si en todas las carreras los empleados públicos deben consagrar todos sus esfuerzos á hacerse acreedores á la estimacion general, los encargados de la administracion de justicia y sus mas inmediatos dependientes deben conquistar aquella como el mejor, el mas justo y el mas honroso galardón que ha de recompensar sus trabajos. Sentimos que la memoria nos sea infiel para presentar, aunque en simple bosquejo, algunas de las concienzudas doctrinas é ilustradas ideas con que su señoría trató tan interesante asunto. Recordamos que en los elogios que tributó á los dignos señores ministros del tribunal ocupó muy distinguido y preferente lugar el señor fiscal y sus allegados, y todo el colegio de abogados. Recordamos tambien que su señoría consignó que el año 1848 formaría época en los anales de la magistratura por haber empezado en él á regir un nuevo código penal, y aseguró tambien que en el que ahora empezamos se formarían los registros criminales con toda la escrupulosidad prevenida en los últimos reales decretos.

En el propio discurso el Sr. de Romaguera espuso, segun costumbre, curiosos al par que interesantes datos estadísticos acerca de los asuntos que durante el año que feneció han ocupado la atencion de las tres salas de justicia, rejencia y sala de gobierno, y de ellos, segun nota que tenemos á la vista, resulta: que el tribunal se ha ocupado constantemente, y se puede decir que todos los días, mas horas de las prefijadas en las ordenanzas en el despacho de los negocios civiles y criminales, dando siempre la preferencia á estos, sin que al terminar el año quedase uno en poder de los relatores. Y la sala de gobierno, compitiendo en laboriosidad con la de justicia, se ha reunido siempre que se ha creído necesario, y con mas frecuencia de la prevenida en el real decreto de su creacion. El número de todos los ne-

gocios despachados asciende á 8,546, y su clasificacion es la siguiente: Parte civil 2,827, en esta forma: incidentes y recursos 1714: sentencias segun el artículo 69 del reglamento provisional para la administracion de justicia 342: definitivas 477: fallos ejecutoriados 258 y vistas en discordia 36. Parte criminal 5331; á saber: sobreseimientos que causan ejecutoria 640: en calidad de sin perjuicio 1017: incidentes 1819: sentencias contra reos ausentes 168: contra presentes 1065: fallos ejecutoriados 605 y vistas en discordia 17: espedientes despachados por la audiencia plena 5: por sala de gobierno 383, quedando pendientes de instruccion 20; y han jurado cuatro magistrados, siete jueces de primera instancia y 21 escribanos.»

APERTURA DE LA AUDIENCIA DE ALBACETE.

El discurso que en el día 2 de Enero ha pronunciado en la apertura de la Audiencia de Albacete su regente el Sr. D. José María de Trillo, caballero de la real orden de Carlos III, es á nuestro entender uno de los mas notables que se han formado sobre este punto. La claridad, la esmerada dicción y la brillantez de pensamientos en que abunda, hacen formar una idea favorable del digno regente que ha sabido en su discurso evitar los escollos de la pesadez, y del mal gusto en ocuparse de cosas ajenas á el acto que censuramos en nuestra revista de tribunales anterior. Sirvió á el Sr. Trillo de tema en su discurso la ley 16, título 1.º partida 1.ª que trata del respeto con que el pueblo debe guardar las leyes. Principió haciendo útiles observaciones sobre estas probando que todo cuanto existe está sujeto á ellas lo mismo en el orden moral que en el fisico. El hombre, el sér mas privilegiado de la creacion, está mas que ninguno sujeto á su dominio; pues aun cuando se pretendiera hacer abstraccion de la razonabilidad que le eleva sobre el bruto, y se admitiese el absurdo de que no habia nacido para la sociedad, tendria que ceder á la multitud de exigencias que son inseparables de su condicion. Sus necesidades serian sus únicas leyes; pero no serian menores sus deseos hasta el punto de arrojarle á el violento exclusivismo en que se resuelven todas las tendencias cuando escasean los medios de saciarlas.

Estimulado por su sensibilidad vendria á terminar su carrera arruinando los mismos recursos de que se sirviese para lograr sus fines á manera de los salvajes de la Luisiana que para comer las frutas que apetezen, cortan el árbol por el pie y las cojen.

Despues de esponer varias consideraciones sobre el estado quimérico en que el hombre no está sujeto á leyes que no es creible hayan existido, descendió el Sr. Trillo á demostrar el objeto de estas que en sus diversas ramificaciones no tienen otro que asegurar á los pueblos la paz y orden público. Con este motivo se ocupó de los tratados internacionales que fijan los convenios celebrados entre dos Naciones, y de las leyes politicas que señalan los derechos entre gobernantes y gobernados, diciendo que «de la solicitud de los gobernantes en proporcionar la paz y de la de los gobernados en prestar obediencia á las leyes no puede prescindirse jamás cualquiera que sea la forma de gobierno establecido, porque tanto en las Repúblicas quanto en las Monarquias, así en el mando de la Aristocracia como en el de la Democracia, mas allá de aquella mútua correspondencia de oficios, no se vé otra cosa que la confusion de la anarquía con sus puñales y todo el aparato de sus horrores.»

Ocupándose despues de los adelantos hechos en la administracion de justicia dijo:

«Pero contrayéndonos ya á las mejoras hechas en el ramo judicial, desde luego puede anticiparse su elogio diciendo que no es fácil enumerarlas, ni determinar el orden de preferencia que merecen las mas notables. A mi juicio, la mas importante de todas consiste en el establecimiento del nuevo Código penal. No es esta la ocasion de analizarlo calificando las muchas disposiciones que abraza; pero no será inútil decir que basado en las severas inducciones de la filosofia aplicadas á la materia criminal, aventaja con mucho al Austriaco, al Francés, al del Brasil y á los demás que para su formacion han sido consultados; y no podia ser menos habiendo salido con posterioridad á ellos, porque la inteligencia siempre está progresando y el destino de la actualidad es el de edificar sobre las bases de lo pasado. Con su auxilio tiene el Juez una guia segura para gobernarse en su delicado ministerio, y el particular el compendio de sus obligaciones, en el conocimiento de las penas impuestas á su infrac-

cion, y en vez de fatigarse el primero entre el «fárrago de una legislación dispersa, incoherente, «casuística y en su mayor parte abrogada por la «fuerza del tiempo y de las costumbres, y de ignorar el segundo la suerte efectiva á que podria «comprometerle su mal obrar, ambos hallan el «término de su respectivo conflicto en esta «eleccion concisa y metódica. Como cosa de hombres tendrá sus defectos: algunos de los mas remarcables han sido corregidos ya por los Reales Decretos de 1.º de Julio, 21 y 22 de Setiembre, así en la parte penal, como con relacion al «procedimiento en lo poco que este ha sufrido alteracion: otros lo serán tambien á medida que la «observacion ó la práctica diaria de Tribunales «los vayan descubriendo, y cuando esto suceda y «las Leyes orgánica y de enjuiciamiento, en armonía con sus disposiciones, completen la obra «que la sabiduria del Gobierno se ha propuesto, «avanzaremos increíblemente en la carrera de la «civilizacion, y las costumbres públicas y privadas que á su abrigo florecen, nos pondrán en el «caso de hacer con ellas mismas á la posteridad «un legado precioso. Dado este paso de verdadero progreso social, natural y consiguiente era «tambien oponer un fuerte dique á la malignidad «atrevida, que ingrata de ordinario, suele abusar «del favor de las mejores y mas humanas Leyes «para conculcarlas con repeticion y descaro, por «lo mismo que no se fundan ya en aquel espíritu «de fria ferocidad que pasó con el tiempo de los «Cláros y de los Farinacios. Para ocurrir, pues, «al inconveniente de las reincidencias, que siempre «anda en razon directa de la suavidad, de las penas, y con el designio de que estas sean rigurosamente cumplidas, sin perjuicio de la alta prerrogativa del indulto en los casos especiales que «convenga por motivos de conocida utilidad, se «ha mandado por otro Real Decreto de la misma «fecha de 22 de Setiembre que en todos los Tribunales y Juzgados tanto ordinarios como eclesiásticos, en el Ministerio Fiscal y sus dependencias, se abra un registro general de penados, «donde con la mayor escrupulosidad y precision «se anoten las condenas que á cada procesado se «impusieren, por leves que sean, y las vicisitudes que ocurrieren de hoy en adelante en su historia criminal, entendiéndose tales para el efecto, «las reincidencias ó reiteraciones y los casos de «escarcelacion por fuerza extraña, fuga, rehabili-

»tacion y abuso de indulto. Como este libro ha de llevarse á la vez por la Secretaria de Gracia y Justicia con las noticias y datos que para formarlos deben remitirle sus dependencias habrá de resultar por precision que jamás se oculten las circunstancias de los procesados, cuando sea necesario examinarlas, ya para la imposicion de nuevas condenas, ya con motivo de la impetracion ó voluntaria concesion de gracias. Forzoso es reconocer la suma importancia de esta disposicion, porque si bien no convendrá seguir siempre sin exámen ni crítica la sentencia de aquel Antiguo que decia, que era perder á los buenos el perdonar á los malos, será en extremo provechoso economizar el uso de la Real prerogativa en la forma y términos que vienen indicados en el decreto y en la brillante exposicion que le precede.»

Ultimamente manifestó que en el discurso del año pasado se han sustanciado y decidido ejecutoriamente por aquella Sala de justicia 155 pleitos civiles y 2,812 causas criminales, siendo 775 de estas, respectivas á reos ausentes é ignorados. Quedan pendientes de sustanciacion para el año actual 112 pleitos y 192 causas. Los resultados penales de las ejecutoriadas han sido, la condena al último suplicio de un reo que la ha sufrido, habiéndose tambien impuesto en rebeldia á otros tres: la de 339 destinados á presidio y la de 2,370 á correcciones. A esto hay que agregar 72 expedientes terminados en el Tribunal Pleno, 714 en la Sala de Gobierno, y 396 despachados por la Regencia. Además han jurado y tomado posesion de sus plazas cinco señores Magistrados: 17 Jueces de primera instancia, uno de ellos en comision; 5 Promotores Fiscales: otros tantos subalternos del Tribunal y han jurado 19 Escribanos, previo su exámen por la Sala de Gobierno.

VARIETADES.

Bajo este epígrafe prometemos dar á nuestros lectores algunos artículos que teniendo relacion con la Historia de la Jurisprudencia despierten la curiosidad y sirvan de recreo y amena lectura á la par que de estudio. Esto lo hacemos con el objeto de

variar y presentar bajo otra seccion trabajos de un género no tan esencialmente didácticos como los que van al frente de la publicacion.

DE LAS MANCEBIAS EN GENERAL.

Y EN PARTICULAR DE LAS ESPAÑOLAS.

MANCEBIA significa en castellano, segun el erudito Covarrubias en su Tesoro de la lengua castellana, *el lugar ó casa pública de las malas mugeres*. So deriva de MANCEBA, *muger soltera que vende su cuerpo*, á la que tambien se denominó en lo antiguo BARRAGANA, voz que quiere decir *ganancia*, y á sus hijos se llamó MANCEBAS é hijos de ganancia, á los cuales tienen por ilegítimos las leyes españolas. Las voces de *Meretriz*, *Prostituta* ó *muger de reja* y *Ramera*, dicen en castellano lo mismo que *Barragana*, y el pueblo indica esta profesion con otra mas vulgar que nos escusamos por lo tanto de citar. Las casas públicas de prostitucion se designaban en Roma con la voz LUPANAR, y esta equivale á la de BURDEL, teniendo ambas el significado que hemos dado á la de *Mancebia*. Dice el P. LARRAGA en su obra sobre la escelencia de la lengua vascongada, que *Burdel* viene de la voz *borde*, porque antes se ponian estas casas en los bordes ú orillas de las aguas, y que se deriva del Vascuence de BORDAUNDE, *bordunde*, que significa casa sucia ó puerca, asi como se llama *Bordo* ó *Burdo* al hijo nacido de muger que ha tenido ruin fama, ó de muchos padres. Empero sea de esto lo que quiera y remitiendo á los diccionarios á los que quieran apurar el significado de las palabras que hemos citado, vamos á dar una breve noticia de las Mancebias españolas, que eran menos escandalosas cuando permitidas, que hoy que son prohibidas, en el nombre, habiendo una lo menos en muchas calles con notable ofensa del pudor y perjuicio de la moral y de la salud, y á insertar algunos documentos interesantes sobre ellas y la órden porque las prohibió en mal hora Felipe IV, creando, sin querer, una contribucion de sangre y una sentina de males que han relajado la moral y hecho que el censo de poblacion sea mucho menor de lo que debiera.

En todos los tiempos y en todos los pueblos del universo, el amor del uno al otro sexo ha

formado costumbres mas ó menos galantes, mas ó menos virtuosas ó criminales. Lo que en unos países se ha tenido por bueno, en otros se ha recibido por abominable, y lo que ha dado á entender en una nacion su candor y su inocencia, ha manifestado en otras su perversidad y fiereza. El signo regenerador de los egipcios, no era para aquella sencilla nacion mas que una representacion inocente del padre de la vida segun ellos le concebian, al paso que el *Phalo* ó *Priapo* de los griegos y de los voluptuosos romanos, que era la propia semejanza, tenia ya toda la obscenidad ó impureza que señala entre nosotros. Los egipcios designaban por emblemas la fecundidad de la naturaleza y la fuerza de la generacion. Por obscenas que sean estas imágenes á nuestra vista, no tenian idea alguna de libertinaje, ni habia en ellas nada que pudiese ofender el pudor y honestidad; pero al pasar la religion de los egipcios á la Grecia perdió toda su austeridad, porque á la severidad misteriosa que le habia impreso la imaginacion de aquel pueblo grave é inocente, sustituyeron los griegos colores risueños y agradables, alteraron el sentido y cambiaron el significado del todo. Por esta razon, lo que no ofrecia á los autores de las famosas pirámides, sino la imagen del sol ó del aire fecundando el seno de la tierra, despertó en la mente de los griegos ideas lúbricas, y el emblema de la reproduccion de los seres se cambió por ellos en la divinidad mas impúdica y lasciva. Desde entonces la licencia fué consagrada y apoyada por la religion; se multiplicaron hasta el infinito las representaciones lascivas, y los mas hábiles artistas no desdeñaron en emplear ellas sus talentos, motivo porque se ven de aquellos tiempos vergonzosas escenas ya pintadas, ya esculpidas en vasos, lamparillas, anillos y medallas por *Fidias*, *Prazitéles*, *Pirgotéles*, *Dioscórides* y otros sublimes artistas.

Entre los europeos es un acto indecente la desnudez, y en la mayor parte de los países del Asia, muchos de Africa y aun de América, como veremos al tratar de las costumbres de nuestras colonias, es lo mas natural y decoroso; aqui provoca á la lujuria y causa el escándalo, y en aquellas tierras ni enciende la una ni produce el otro. Son tantas y tan distintas las opiniones de los pueblos sobre una misma cosa, y en particular sobre lo que nos ocupa, que puede asegurarse

que apenas existen dos pueblos que piensen de un mismo modo. Con solo leer lo que, á cerca de las ideas que tienen los pueblos de la virginidad, se halla en la patologia de la muger del erudito *Viguera*, se verá que unos pueblos aprecian la virginidad como don celestial, al paso que otros la desprecian como gravosa, considerando obra vil el superarla; de suerte que existen pueblos, entre ellos algunos de nuestras colonias, como diremos al tratar de los casamientos, en los que se entregan las doncellas á un ídolo de hierro ó á los criados y santones, para evitar la virginidad, joya tan despreciable y vil entre ellos, como preciosa y apreciada entre nosotros. Al paso que en unos pueblos se concede gracia y virtud á la que prostituye sus primicias, en otros se martiriza á la muger desde la infancia con férreos anillos y candados, para conservar la virginidad aun contra su voluntad, siendo en estas muerte espantosa y horrendo delito, lo que en aquellas vida y virtud.

Atendiendo á esta variedad de opiniones no deberá estrañarse que el comercio ilegítimo del hombre y la muger se haya admitido en unas partes y prohibido en otras, y que desde la mas remota antigüedad haya habido casas de prostitucion mas ó menos sistematizadas, ya toleradas, ya admitidas por gobiernos mas ó menos sabios. (Continuará.)

B. S. C.

PARTE OFICIAL.

(Gaceta de 10 de enero de 1849.)

INSTRUCCION PUBLICA.—NEGOCIADO 4. °

CIRCULAR.

He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de una comunicacion del bibliotecario mayor de la nacional de esta corte, en que manifiesta que muchos editores eluden el cumplimiento de lo prevenido en el artículo 13 de la ley de propiedad literaria, relativo á los dos ejemplares que de cada obra deben presentar antes de su venta, bajo el pretexto de que se hallan exentos de esta obligacion por lo que respecto al mismo particular dispone el art. 5. ° del tit. 2. ° del Real decreto de 10 de Abril de 1844 sobre el ejercicio de la libertad de imprenta.

Enterada S. M., y teniendo en consideracion las razones expuestas por el citado bibliotecario acerca de los perjuicios que se siguen al mejor servicio del público y al del establecimiento confiado á su celo por este abuso, que priva á la primera Biblioteca de la nacion de gran parte de las obras que ven diariamente la luz pública, al paso que hace ineficaces los efectos de una ley encaminada á asegurar la propiedad de los autores y de los mismos editores, se ha dignado declarar que la obligacion que á estos impone el artículo 5.º del mencionado Real decreto de presentar un ejemplar de todo impreso antes de su venta al promotor fiscal del pueblo donde se haga la publicacion, no les exime en manera alguna de entregar otros dos en el gobierno politico de la provincia respectiva, al tenor de lo que determina la ley de propiedad literaria, quedando únicamente exceptuadas de esta disposicion las obras publicadas en Madrid, cuyos editores habrán de hacer en adelante la entrega de los dos referidos ejemplares en el archivo de este ministerio, por el cual se les expedirá el competente recibo, y se remitirá á la Biblioteca Nacional el ejemplar que le corresponda.

Asimismo se ha servido S. M. disponer que para evitar en lo sucesivo la inobservancia de la ley en este punto, se publique esta soberana resolucion en la *Gaceta* y en el *Boletín oficial* del ministerio, previniendo al propio tiempo al bibliotecario mayor y á todos los gefes políticos, como de su real órden lo ejecuto, que en los últimos dias de cada mes remitan una nota de las obras publicadas en la provincia de su cargo, cuyos autores hayan dejado de presentar los ejemplares que les está prevenido, á fin de que se imponga á los contraventores la multa que señala el artículo 5.º del referido Real decreto de 10 de Abril de 1844.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 6 de Enero de 1849.—Bravo Murillo.—Sr. gefe político de...

(Gaceta del 15.)

Magistrados.

En 19. Nombrando fiscal del Tribunal supremo de Justicia á D. Joaquin José Casaus, consejero real ordinario y regente que ha sido de la audiencia de Sevilla.

Jueces de primera instancia.

En 15. Trasladando á D. Rafael Serrano y Blazquez, juez de Cazorla, á su instancia, al juzgado de Gergal.

Al de Cazorla á D. Pablo Marroquin, electo para el de Motilla del Palancar, accediendo igualmente á instancia suya.

Al de Motilla del Palancar á D. Justo Diaz Gallo, juez de Grazalema, á su instancia.

Al de Grazalema á D. José Diaz Molina, juez de Albuñol, tambien á su instancia.

Y al de Albuñol á D. José Ripoll y Galvez, juez de Gergal, tambien á solicitud suya.

Promotores fiscales.

En 1.º Promoviendo á D. Antonio Puigcerús del Campo, promotor de Boltaña, á la promotoria fiscal de Benavarre, vacante por no haberse presentado á desempeñarla el electo don Joaquin Madeita.

Nombrando para la de Boltaña á D. Estanislao de Balda y Madurga.

Para la de Muros, vacante por fallecimiento de D. José Maria Leston, á D. Joaquin Domenech.

En 8. Para la de Señorin de Carballino, por renuncia de D. José Reigada, á D. Pedro Tafoada.

En 15. Para la de Villena, por renuncia de D. José Selva, á D. Bernardo Miguel y Torregrossa, promotor cesante, con la consideracion de ascenso.

Para la de El Padron á D. Camilo Cejo y Montes, promotor de Carballo.

Y para la de Carballo á D. Joaquin Alvarez Cedron, promotor fiscal del Padron.

Escribanos de cámara.

En 15. Nombrando escribano de cámara de la audiencia de Oviedo á D. Francisco Izquierdo, propuesto en primer lugar por la sala de gobierno para la vacante ocurrida por fallecimiento de D. Tomás Joaquin Estrada.

Escribanos.

Concediendo reales cédulas:

En 1.º A D. José Torres y Benitez, de propiedad y ejercicio de una escribanía numeraria de la villa de Coin.

A D. Antonio de Tárrega y Burgos, de una de la ciudad de Gibraltar.

A D. Francisco Moreno y Lopez, de otra de Ronda.

A D. Pedro Nolasco Mugica, de ejercicio de otra numeraria de las villas de Ormaistegui y de Gaviria.

A D. Faustino Vergara, de otra de la Nava del Rey.

A D. Juan Fuentes, de otra de Lebrija.

A D. José Mencia, de otra de Pinto.

A D. Andres Ortiz y Martínez, de otra de la Junta de Parayas.

A D. Bartolomé Albin, de otra de la villa de Alpera.

A D. Benito Belver, de otra de la villa de Bascara y sus agregados.

En 8. A D. José María Sarriá, de propiedad y ejercicio de otra de Munguia.

A D. Julian Fernandez Heredia, de ejercicio de otra de Almonacid de Zurita.

A D. Victoriano Draga, de otra de Villaviciosa de Odon.

En 15. A D. Dario Burillo, de propiedad y ejercicio de otra de Atienza.

En 22. A D. Francisco Felix de la Prada, de propiedad de un oficio de escribano numerario de la ciudad de Cádiz.

A D. Joaquin José Jimenez y Camacho, de propiedad y ejercicio de una escribanía de número de Almería.

A D. José María González Campomanes, de otra del concejo de Aller.

A D. Miguel Ipás, de ejercicio de otra del número y colegio de Jaca.

A D. Fernando Bezunarte, de otra de Aoiz, por traslación de la de Ochagavía.

En 29. A D. Eduardo de la Torre y Revilla, de otra de los lugares de Villaflores y Pobeda.

Notarios.

En 1.º Otorgando á D. Mariano La Iglesia,

real cédula de confirmacion en su notaria de reinos del colegio de la ciudad de Tarazona.

En 8. Concediendo real cédula de notario de reinos parcial y limitada á los asuntos de rentas de la provincia de Salamanca, á D. José Fuentes.

En 22. A D. Francisco Linares y Linares, con residencia en Villajoyosa y por traslación de la de Chesto.

A D. Joaquin Rey y Borrás, con residencia en Zorita y por via de reposición en la que obtuvo en Benicarló, y de la que fué privado por motivos políticos.

Procuradores.

En 1.º Concediendo reales cédulas á D. Rafael Melendez, de ejercicio de un oficio de procurador de la audiencia de Albacete.

A D. Manuel de Soto, de otro de la misma audiencia.

A D. Juan Ramon Rea, de otro de número de Madrid, con la calidad de interino.

En 8. A D. Antonio Almagro y Lopez, de propiedad y ejercicio de otro del número de la ciudad de Granada.

En 22. A D. José del Valle y Refart, de propiedad de otro del número de Madrid.

A D. Francisco Togores, de ejercicio de otro de la audiencia de Mallorca.

A D. José Armengol, de otro de la misma audiencia de Mallorca.

A D. Juan Antonio Ortiz y Lopez, de otro de número de la ciudad de Guadix.

En 29. Y á D. Remigio Sebastian de la Fuente, de otro de número de la ciudad de Segovia.

Ultramar.

Concediendo reales cédulas:

En 1.º A D. Antonio Maria Ruiz, de confirmacion en un oficio de regidor alcalde mayor provincial de la hermandad de la villa de San Juan de los Remedios, en la isla de Cuba.

En 22. A D. Joaquin Casanova, en el oficio de anotador de hipotecas del puerto de Cárdenas, por renuncia de D. Vicente Ferrer, nombrando para que la desempeñe, durante la menor edad de Casanova, á su padre D. Ignacio.

En 29. Y á D. Bartolomé Torres, de una notaria de Indias, vacante en el colegio de la ciudad de la Habana por fallecimiento de D. Juan González Camero.

ABOGADOS DE POBRES PARA EL AÑO

1849 EN EL COLEGIO DE MADRID.

A

Abad de Santiago (D. Angel)
 Abejon y Calvo (D. Pablo)
 Abellanal (D. Bonifacio del)
 Alenda y Mira (D. Elias)
 Alonso Colmenares (D. Eduardo)
 Alonso Ruiz (D. Julian)
 Alvistur y Hurtado (D. Antonio)
 Ariño y Arias (D. Angel)
 Armada y Valdés (D. Savino Maria de)
 Armesto y Hernandez (D. Mariano)
 Arnilla y Botello (D. Ventura)
 Ayllon (D. Dionisio Maria)
 Ayllon y Altolaguirre (D. Miguel)

B

Baguer y Retamosa (D. Luis)
 Bayarri y Garcia (D. Pascual)
 Bermejo y Fraile (D. Juan Pablo)
 Boyra y Julian (D. Rafael)

C

Carrasco (D. Ignacio)
 Carretero (D. Eduardo)
 Celviso Rubin (D. Saturnino)
 Cerrajería (D. José Manuel de)
 Comas Mata (D. Bonifacio)
 Compani Moreno (D. Miguel)

D

Dorrego Perez (D. José)

E

Echeverria (D. Pedro Juan)
 Esperon (D. Antolin)

F

Falces Villanueva (D. José)
 Fernandez Capalleja (D. Manuel)
 Fernandez Gallego (D. Miguel)
 Fernandez Llamazares (D. José)
 Ferrus Sauli (D. Meliton)

G

Gamboa (D. Antonio)

Garcia (D. Rafael Telesforo)
 Garcia y Navarro (D. José Maria)
 Garcia Sancha (D. Mariano)
 Goicoechea y Gaviña (D. Pedro de)
 Gomez Parreño (D. Florencio)
 Gomez y Villaboa (D. Juan Francisco)
 Gonzalez (D. Ecequiel)
 Gonzalez Bolaño (D. Nicolás)
 Gonzalez Sanchez (D. Tomás)
 Guillerno y Martinez (D. Fernando de)
 Gutierrez (D. José Antonio)
 Gutierrez Andrés (D. José)
 Gutierrez y Sigüenza (D. Antonio)

H

Hernandez y Hernandez (D. Vicente)

I

Iglesias (D. Francisco Javier)
 Izquierdo y Roman (D. Vicente)

J

Jimenez Gonzalez (D. Tomás)

L

Lallave é Ibañez de Ibero (D. Fructuoso)
 Ledesma (D. Gabriel)
 Lopez y Trevilla (D. Ramon)
 Lorente (D. Ignacio)

M

Madrado Kuntz (D. Fernando de)
 Maldonado Alvarez (D. Rafael)
 Massa Sanguinetti (D. Carlos)
 Moreno (D. Rafael)
 Muñoz Gonzalez (D. Manuel)

N

Nard (D. Francisco)

P

Pareja de Alarcon (D. Francisco)
 Perez Ruiz (D. Juan)
 Pinnaga (D. Pedro José)
 Pizarro Cuadrillero (D. Vicente)
 Ponte y Moyano (D. Ildefonso de)
 Poó y Real (D. Rafael Agustin de)
 Puga y Martinez (D. José Maria)

R

Ramirez Gonzalez (D. Remigio)
Redrao Pandeavenas (D. Ignacio)
Ruiz Mora (D. José)

S

Santin de Quevedo (D. Julian)
Sanz (D. Bonifacio Isidro)
Soto y Ginuesio (D. Vicente)

T

Tapia y Seijo (D. Luis de)
Torre y Collado (D. José de la)
Torres Mena (D. José)

V

Valle y Campo (D. José del)
Velasco Perez (D. Ignacio)
Velazquez (D. Juan Manuel)
Vitini (D. Pantaleon)

Z

Zaldo (D. Manuel Atanasio de)

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

LECCIONES Y MODELOS DE ELOCUCENCIA FORENSE.

por D. Francisco Perez Anaya, Abogado de los tribunales del Reino, y Asesor de la Direccion general de Loterías.

En el mismo Establecimiento del Sr. Gonzalez donde se imprime nuestro periódico acaba de publicarse el primer tomo de esta excelente obra con una elegancia de impresion extraordinaria. Las lecciones del Sr. Anaya, debemos confesarlo francamente, han superado las esperanzas que habiamos concebido de su bondad al leer el prospecto, pues aunque esperábamos mucho, creíamos que no podria abrazar y comprender tanto. El Sr. Anaya ha tenido presentes para la mayor ilustracion de esta obra las Lecciones de Retórica de Hugo Blair, la de los principios de la literatura por Mr. el Abate Batteaux, el Tratado de

Elocuencia forense de Mr. Crevier, Las lecciones de Mr. Berrijer, los principios de Retórica de Don Francisco Sanchez, las Lecciones de Literatura del Sr. Alralá Galiano, y finalmente los manuscritos de D. Felix José Reinoso. Con tantos y tan buenos elementos y con los alegatos de jurisconsultos consumados que posee el autor no ha podido menos de hacerse una excelente produccion.—En otro dia haremos un juicio critico de ella: por hoy nos basta con asegurar á nuestros lectores que es inmejorable en su género, motivo por el cual no deben de manera alguna dejar de adquirirla, pues estamos seguros de que nos agradecerán el aviso, no encontrando exajerados los elogios que hacemos.

Acaba de publicarse el tomo primero y se halla muy adelantada la impresion del segundo.—Constará la obra de cuatro tomos en 4.º de 400 páginas cada uno. Se suscribe en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de la Publicidad calle del Correo; de Monier, Carrera de San Gerónimo; y de Mellado, calle del Principe: en las provincias, en casa de todos los corresponsales del Sr. Mellado, de la Publicidad, y del Establecimiento tipográfico del Sr. D. Baltasar Gonzalez, calle de Hortaleza núm. 89.

Precios de suscripcion: 20 rs. en Madrid, y 24 en las provincias, donde se recibirán francos de porte por el correo. Los tomos sueltos se venden á 2½ rs. en Madrid y 28 en las provincias. Pueden hacerse pedidos, dirigiéndose para ello á D. Francisco Almenara, administrador del expresado Establecimiento del Sr. Gonzalez, con las señas arriba citadas, y acompañando la correspondiente libranza sobre correos.

Gaceta de los Tribunales y de la administracion, dirigida por D. J. y D. E. Garcia de Gregorio. Este periódico ha tomado el nombre del *Foro Español* desde 1.º de Enero. Los señores suscritores que gusten adquirir los dos tomos que se han publicado de dicha Gaceta se podrán dirigir á la Redaccion de dicho periódico, calle de las Infantas, núm. 8, cuarto principal.

Código Penal de las Dos Sicilias, traducido del italiano al español, se vende en la Redaccion de la Referida Gaceta á 12 rs. encuadernado á la rústica.